

Solo hace unos 70.000 años que podemos hablar. ¿Has pensado alguna vez en lo maravilloso que es hablar? Pongamos, por ejemplo, que quieres decir «árbol»: tu cerebro manda la orden para que lo digas y para ello se combinan la respiración y los músculos de la garganta y de la boca; después, el sonido sale cabalgando a lomos del aire y llega hasta las orejas de alguien; y de ahí va a su cerebro, que lo traduce en una imagen de «árbol». Y si no das más detalles, puede que tú pienses en un tipo de árbol y quien lo oiga vea otro. Pero eso sí, los dos, árboles.

Pep Bruno, *Contar* (A Buen Paso, 2019)